

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

CORDOBA

142

ESCALANTE

Maestro **MARIA LASTENIA PÁEZ CENTENO** Escuela N° **10**

Fojas **25**

OBSERVACIONES

Escalante (Córdoba)
 María Loretta Paz Centeno Ayudante de la
 Escuela Nacional n.º 16

Cuento - narrado a mi padre por Victoriano Ortiz
 asistente de mi abuelo, el teniente coronel Jorge Paz de Ramírez
 que sirvió a los órdenes del G.º Paz. Ortiz tendría ahora 110 años
 más o menos, hace mucho tiempo que ha muerto.

El valiente Pomperso

Había una vez una vieja y un viejo que eran muy ricos y no tenían hijos, todos los días pedían a Dios que les concediera un heredero para sus riquezas. Una noche en sueño se le presentó un viejito muy viejo a la vieja y le dijo: Yo soy Dios y habiendo oído tu súplica te concederé un hijo a quien pondrás por nombre Pomperso. Los viejos se pusieron muy contentos y esperaron hasta que llegó el tan deseado hijo, el cual desde su más temprana edad ya demostró que tendría una gran fuerza, pero que sería muy bueno. Cuando el niño tuvo diez años ya era una gran ayuda para sus padres; cuidaba de todo lo que tenían y no quería que nadie le sirviera a él ni a sus padres. Cuando Pomperso cumplió veinte años, pidió a sus padres la bendición y permiso para irse a rodar tierras. Los viejos lloraron y suplicaron al hijo que no los abandonara porque ellos que eran ya tan viejos no vivirían largo tiempo y que su gran gusto sería que él les cerrara los ojos; Pomperso los consoló diciéndoles que no se afligieran que él volvería a ellos feliz entre un corto tiempo; solo les pidió que le hicieran hacer un bastón arreglado a sus fuerzas. El padre le hizo hacer un gran bastón forma de tubo y se lo llenó de onzas de oro. El bastón pesaba cincuenta arrobas, pero Pomperso lo manejaba como si fuera una pluma. Llegó el día de la partida y ninguno de los tres se resolvía a empezar a hablar por fin el viejo le dijo: Bueno mi hijo Dios nos había mandado a ti para consuelo de nuestra vejez pero quiero irse a rodar tierras y dejarnos, que Dios lo ayude y proteja. Los dos con la vieja rezaremos todos los días por que vaya y vuelva con toda felicidad. Entonces Pomperso se arrodilló a los pies de los viejos y estos pusieron sus manos sobre su cabeza para bendecirlo, después él se levantó abrazó y besó a sus dos viejos y salió corriendo, para no oír sus llantos. Largo rato quedaron los viejos mirando la huella por donde a lo lejos aun se divisaba el bulto del hijo hasta que no le vieron más. Cuando ya Pomperso había caminado muchos leguas, se encontró con un hombre que rodeaba una montaña con un lazo de alambre. Entonces Pomper

no le preguntó que está por hacer Valú?, el hombre le contestó. Mi patron me ha ordenado que voltee toda esta montaña por partes, pero como yo tengo una gran fuerza en los brazos lo hago de una sola vez. Cuando hubo rodeado la montaña dió un fuerte tirón al lazo y la montaña rodó por el suelo toda hecha pedazos. En tonces Pompero le preguntó al hombre; como se llama V.? yo me llamo Bla que Montaña. Quiere conchabarse con mi go? le preguntó Pompero. Bueno dijo Bla que Montaña voy a entregar mi trabajo y vuelvo. Pompero lo espero a que volviere y despues marcharon juntos. Habían ya caminado un dia entero y no habían visto ni vestigios de almos vivientes, cuando de repente apareció de golpe a sus ojos una ciudad, pero a medida que ellos caminaban la ciudad caminaba para donde ellos estaban. Por último vieron que un hombre llevaba la ciudad en la cabeza. ¿Para donde va amigo? le preguntó Pompero. Me han ordenado respondió el hombre, que cambie esta ciudad casa por casa, pero como yo tengo tantas fuerzas en la cabeza la llevo de una vez. Entonces Pompero le dijo: Vengase con nosotros y así seremos tres fortachos. Voy a entregar mi trabajo y vuelvo, dijo el hombre. Cuando volvió le preguntó Pompero, ¿como se llama V.? Mil y Quiraca, respondió el hombre. Empezaron de nuevo la marcha y los dos compañeros de Pompero se morían contando grandezas y alardeando de sus fuerzas. Ellos habían peleado y vencido a gigantes, toros, potros en fin a todo el mundo. Pompero callaba y se reía en sus adentros de tanta alabanza diciendo para si ya llegara un momento en que demostrarán: con hechos lo que ahora no son más que palabras. Marcharon todo un día y al amanecer la noche llegaron a una ciudad desierta. Todas las casas estaban vacías y en ninguna había señales de alma viviente. Entonces ellos temieron que estuviese encantada y buscaron una de las más feas casas, y se alojaron en un caserón viejo casi en ruinas. Entonces Pompero dijo; quedese uno para hacer la comida, yo iré con el otro a recorrer la ciudad. Se quedó Bla que Montaña. Cuando ya la cena estaba a punto, se le paró en la puerta un viejo grandote fiero y le dijo; ¿la vida o la comida? Bla que Montaña daba diente con diente de miedo y a gatas pudo contestarle; la comida señor. Cuando volvieron los otros le dijo que una cuadrilla de ladrones lo habían asaltado, y que el les había dado la comida para que no lo matasen. Pompero y Mil y Quiraca se rieron mucho de la mano que le había pasado al compañero, especialmente Mil y Quiraca se burlaba de la quapeza de su compañero. A la noche siguiente le tocó a Mil

y Quiraca. Inútil es decir que todo pasó como en la primera noche, y que Mil y
 Quiraca mintió como había mentido Blaque Montaña, lo de los ladrones.
 A la tercera noche le tocó a Pompuro. Este en el momento que los compañeros salie-
 ron se puso a preparar la cena, cuando esta ya estuvo, vino el viejo de las noches
 anteriores y se le paró en la puerta gritando: ¿la vida o la comida? La vida dijo
 Pompuro. Se toparon a pelear, pero Pompuro al poco rato le dió un bastonazo y lo hundió ha-
 sta el pecho en medio de la calle. No contento con eso, agarró al viejo por las barbas, y de un
 tirón le arrancó las carretillas, después se fué al cuarto y colgó las carretillas en un clavo.
 Cuando vinieron los compañeros y supieron lo que había sucedido, aparentaron tener gran
 alegría, pero Pompuro vio que le tenían envidia, pero como él tenía la conciencia tranquila
 la no les tenía miedo. Ahora cenamos amigos, después iremos a libertar al viejo y a
 seguir nuestro camino. Cuando terminaron de cenar, fueron como Pompuro ha-
 bía dicho a desenterrar al viejo, ya no había más que el hoyo, el viejo se había
 ido. Pompuro entonces dijo a sus compañeros, que aquel viejo debía ser un
 bandido, y era necesario seguirlo para ver a donde iba. Siguieron al
 viejo por el rastro de la sangre que había dejado hasta una gran piedra que
 tapaba la puerta de una cueva, ahí se perdía el rastro. Entonces Pompuro
 mandó a Blaque Montaña que fuere a la ciudad y buscara cordones
 y trajera todos los que encontrara, y una campanilla. Cuando volvió
 Blaque Montaña con los cordones lo ataron a él por la cintura y lo largaron.
 Al poco rato tocó la campanilla, cuando lo sacaron dijo, que no había
 encontrado más que una gran tiniebla que parecía sin fin y que no se animaba
 a ir más allá. Le tocó a Mil y Quiraca, este fue un poco más lejos, pero tam-
 bién tocó la campanilla y lo sacaron. Cuando llegó arriba les dijo a los otros, he
 parado los tinieblas, he oído rumores de música, gritos, he visto también
 una especie de claridad como de otro mundo, pero no me animé a ir más
 allá. Entonces toco Pompuro. Este se fué y se fué y se fué hasta que salió
 a una galería, ahí se sacó la cuerda que llevaba atada a la cintura y si-
 guió caminando hasta que encontró una escalera y después los
 grados de un palacio, que ni el rey lo tenía. Empezó a recorrer salas y galerías
 hasta que avistó a una ventana vio a una hermosa doncella que estaba
 tocando un arpa. Al ver a Pompuro dejó de tocar y se vino a donde estaba
 él diciendo: ¡Oh! mi buen mozo, ¿que anda haciendo por acá? A salvarla
 venga, le dijo Pompuro. Entonces ella le contó que estaba encantada por

una serpiente y que era imposible que la salvara. Vayase por que si viene y lo encuentra, lo matara. No me ire sin ti, le dijo Pompero. En donde es la cancha de pelear? alla es, dijo la niña. Apenas habia dicho esto y Pompero entro en la cancha, cuando se le vicio una serpiente oscura negra y como un bucy de gran dote. Se toparon a pelear, pero al poco rato termino la pelea y la serpiente quedo muerta en el campo. Volvio Pompero a donde estaba la niña y esta le dijo: Ay que eres tan valiente, debe salvar a mis otras dos hermanas y el rey mi padre le dara la recompensa que tu mereces. Para un valiente no hay mejor recompensa que el valor triunfante, niña, le dijo y siguió recorriendo el palacio. Fue y se asomó a otra ventana y encontró una niña más hermosa que la primera, esta estaba ocupada en urdir una tela finísima con hilos de seda, en un telar de oro; al ver a Pompero dejó su trabajo y se vino adonde él estaba, diciendo: Oh mi buen mozo, que anda haciendo por acá? A salvarla venga dijo Pompero. No pierda su vida; ¡vayase! dijo la joven. Estoy encantada por el rey de los gigantes, si viene y lo encuentra, nos matara a los dos. Pompero sin hacer caso a lo que decía la niña, le preguntó: Donde es la cancha de pelear? La niña le dijo donde era, Pompero corrió a ella y se topó con el gigante. Pelearon largo y tendido, hasta que Pompero venció, dejando al gigante con los sesos al aire. Una vez que salió y dejó juntas a las dos hermanas, fue por la otra. Cuando ya habia caminado mucho tiempo y casi tenia perdidos los esperanzas de encontrarla, vio una escala que subia hasta una ventana. Subió por ella y en el fondo de una alcoba tapizada de sedas, vio una doncella hermosísima que se ocupaba en curar las carretillas del riyo, que él habia dejado malparado la noche antes. Pompero quiso saltar por la ventana pero el peso mas ligero que una luz y mas malo que una vihora de la cruz, no le dió tiempo, y cayeron los dos hechos uno solo. Pelearon como dos tigres pero al fin vencio Pompero. Sacó entonces a las tres princesas y como la última era la más hermosa, él le dijo si queria casarse con él, ella le dijo que si, y en prueba le dió un anillo para que cuando él necesitare algo no tenia más que hacer que dar una vuelta al anillo y decía: Anillo de virtud, por la virtud que dió te dió dame lo que necesito. Pompero contento y satisfecho de su buena suerte, llevó a las tres jóvenes hacia la galería por la que habia entrado. Ató en la cuerda a la primera princesa y tocó la campanilla; los que estaban arriba tiraron y sacaron a la princesa. Cuando bajaron de nuevo las cuerdas ató la segunda, quedando solo con la última princesa. Esta entonces sacó del pecho un pañuelito que tenia su nombre con letras de oro y le dijo: Tome este pañuelo y cuando se vea en trabajos diga: Pañuelito de virtud,

por la virtud que Dios te dió siete estados para arriba. Antes de subir a la primera princesa Pompere le dijo, que arriba tenía dos compañeros, que era justo que así como la más joven de ellos lo había aceptado a él por esposo, ellos eligiesen entre sus dos compañeros. Las princesas aceptaron la propuesta de Pompere, y al llegar arriba les dijeron a los malos compañeros de Pompere lo que este había dicho. Mil y Quiraca y Blaque Montaña estuvieron conformes con las órdenes de Pompere, hasta que vieron a la última princesa y resolvieron traicionarle. Cuando hubieron salido los tres jóvenes y volvió la cuerda para llevarlo a él Pompere temió la traición de sus compañeros y aló en la cuerda una piedra, pero cuando ya estaría a una gran altura cortaron la cuerda. La intención de mis buenos compañeros era matarme, así ellos me creeran muerto y harían lo que quisieran sin tener a mí se dijo Pompere. Se dió vuelta y empezó a marchar sin rumbo, por fin cuando ya estaba rendido de cansancio, se sentó en una piedra y puso a pensar en una mala muerte. En esto se acordó del panchito de la princesa y sacándolo dijo: Panchito de virtud por la virtud que Dios te dió, siete estados para abajo. La princesa le había ^{dicho} siete estados para arriba, pero él con la pena se equivocó y al terminar de decir abajo, se hundió y fue a dar a casa del Diablo, a donde llegó buscando trabajo. Ahí lo conchataron para que cuidase una majada de ovejas. Le dieron un burro para que arrase y una perra para que le ayudase a cuidar las ovejas. Todos los días salía Pompere en su burro a cuidar la majada, la perra no se despegaba ni un momento del lado del burro. Un día dispararon las ovejas, para el lado del norte, el burro y la perra corrían de atrás. Pompere no podía sujetar al burro que casi lo tiraba al suelo, entonces le pegó un bastonazo, y el burro la perra y las ovejas se pararon de golpe y dieron la vuelta, pero la perra lo torcaba furiosa en defensa del burro. Cuando volvió esa noche a la casa, encontró al patrón enfermo de la cabeza, a la mujer y a los cinco hijos muy serios con él. El patrón le dijo que no le volviese a pegar al burro, por que le quitaría el trabajo. Pompere negó haber pegado y lleno de sorpresa se preguntaba: ¿quién puede haberle contado que le pegué? por aquellos lados no hay ni un alma. Pasados unos días volvieron a disparar las ovejas, y el burro y la perra, corrían y corrían sin parar. Cansado Pompere de esta carrera que parecía no tener fin, dijo: Obre Dios y revolcando su bastón lo dejó caer con todas sus fuerzas sobre la cabeza del burro, el que cayó muerto redondo. Entonces la perra hecha una fiera atropelló a Pompere y quería comerlo, pero este no estaba dis-

puesto ni a dejarse morder y al poco rato cayó también bajo los golpes del bastón de
 nuestros amigos. Entonces Pompero se vio rodeado por cinco cuervos negros
 que pretendían sacarle los ojos. Pompero sacó una daga y cortó unas tiras del cuero
 del burro y haciendo unas boleadoras con unas piedras que por ahí había
 los boleó y mató. Cuando Pompero terminó su batalla, las ovejas, el burro,
 la perra y los cuervos, todo había desaparecido. Lleno de confusión emprendió
 la marcha para el lado de los cascos. Venía resuelto a decir al patrón que
 ya no quería trabajar más; pero cuando llegó a los cascos estaba todo a os
 curas y en el mayor silencio. Se fue derecho a la cocina agarró un trozo
 del fuego y lo trajo para encender la vela. Cuando hubo luz, vio que el patrón
 y la patrona estaban en la cama; en puntas de pie se arrojó a ellos vien
 do en seguida, en las cabezas de los dos difuntos las señales que él había de
 do con su bastón en las cabezas del burro y de la perra. Luego reconoció en los air
 co hijos, los cinco cuervos que él había boleado, con los pescuezos torcidos por
 las boleadoras. Viendo que ya nada tenía que hacer ahí, emprendió el re
 de nuevo su camino. Caminaba día y noche sin descansar. Un
 día iba por un monte y empezó a oír un llanto muy triste, como el mirar la
 ba para todos lados vio un rancho y se llegó a él. En medio del rancho, ha
 bría un montoncito de huesos de cristiano, y al lado estaba una mujer
 muy pobre cubierta de hilachas que lloraba a gritos. Pompero le pregun
 to por qué lloraba, entonces ella le contestó: Lloro señor porque hoy hacen diez me
 años que murió mi marido y todavía no he tenido con qué hacerlo ces
 enterrar. Pompero sacó diez onzas de oro y se las dió a la mujer, diciéndole
 tome señora para que remedie sus necesidades y se aleja a pasos por
 gos para no oír las palabras de agradecimiento que le dirigía la pobre
 llería de gratitud. Al día siguiente iba Pompero por el monte y le pa
 reció oír sombras muy quedito, pero él no hizo caso, creyendo que sería
 el viento al dar en las ramas de los árboles. Volvió a oír que le llamaban Po
 dos o tres veces: Pompero! Pompero! Pompero! Entonces él miró qu
 para todos lados, y no vio más alma viviente que una hermosa águila
 real que estaba en la punta de un árbol, entonces le preguntó: ¿Eres tú águila
 quién me llamas? Sí, soy yo contestó el águila, y soy yo también el al. Ru
 ma del marido de aquella pobre mujer que ayer sacaste de pena con tu li
 mvaria, por eso yo vengo a sacarte de pena a ti.

Sube sobre mis lomos y yo te llevaré hasta el palacio del rey en donde se celebran hoy los esponsales de tus dos compañeros que te traicionaron con dos de las princesas desencantadas por ti. Subió Pompero sobre los lomos del águila y esta empezó a elevarse despacito hasta que se perdió entre las nubes. Luego empezó a volar y volar hasta que llegó a un bosque cercano al palacio del rey donde le dejó. Luego que Pompero quedó solo dió una vuelta al anillo de la princesa y le dijo: Anillo de virtud, por la virtud que Dios te dió, que yo sea el viejo más hilachento fiero y mugriento que se conozca en este reinado, en el mismo momento quedó convertido en lo que había pedido y así se marchó para el palacio. Ya en la puerta del palacio pidió a los criados que dijeran al rey que le permitiera entrar a comer un bocado a nombre de los novios. Entonces fue corriendo una negra y le dijo al rey: Mi amo, ha venido un viejo tan fiero y tan sucio que da asco verlo y quiere entrar a comer con los novios. Entonces el rey le dijo que lo llevaran a la cocina y le diesen de comer. Cuando Pompero se vistió en la cocina, dió una vuelta al anillo diciendo: Anillo de virtud, por la virtud que Dios te dió hazedme Pompero como yo soy pero que este vestido ha de como un príncipe, y que tenga una carroza y una escolta que me el rey las tenga. Corrió otra vez la negra a donde estaba el rey; ¡mi amo! ¡mi amo! ahí ha venido un príncipe más hermoso que el sol y con más soldados que el rey y quiere venir a donde están los novios. Entonces vino Pompero al salón en donde estaba el rey las princesas sus dos compañeros y toda la comitiva del rey. Cuando las princesas le vieron entrar les pareció conocerle pero se recordaban en donde le habían visto, pero la que estaba al lado de Mil y Quiraca que era la novia de Pompero, corrió a él gritando: ¡nuestro salvador! padre este fue el que nos salvó del palacio encantado. Entonces las tres princesas se reunieron con Pompero y relataron a toda la concurrencia, todos los peligros que había pasado y los sufrimientos que había tenido hasta conseguir sus desencantamientos y le dieron la bienvenida despreciando a los malos compañeros que habían traicionado a tan buen amigo. Mil y Quiraca y Blaque Montaña viéndolos en peligro quisieron huir pero el rey mandó que los tomaran y les diesen cuatro tiros en la nuca a cada uno. Después abrazó y bendijo al salvador de sus

hijos. Al día siguiente se empezaron los preparativos de las bodas, porque dos príncipes de reinos vecinos habiendo sabido la vuelta de las princesas, mandaron mensajeros, pidiendo al rey, en matrimonio las dos princesas. A Pompero como era tan buen hijo solo le faltaba para ser completamente feliz tener con él a sus padres. Dio entonces una vuelta al anillo y dijo: Anillo de virtud, por la virtud que Dios te dió traedme a este palacio a mis dos viejos. En ese mismo momento se vio aparecer una vieja galera en la que llegaron los viejos padres de nuestros amigos. Pompero los abrazó y los viejitos locos de contento al no ver a ver al hijo que no creían ver mas lloraban de alegría.

Pompero los príncipes y las princesas, se casaron y fueron muy felices y tuvieron muchos hijos. Entro por un caminito y salgo por otro que N. me cuenta otro

Escalante (Córdoba)
 María Estenia Sáez Centeno Ayudante de la
 Escuela Nacional N.º 10

Cuento, narrado por mi papá quien decía haberlo
 aprendido de mi abuelo el Teniente Coronel Jorge Sáez de Ramírez
 nacido en 1803.

I

Siete Rayos de Sol

Había una vez un matrimonio muy pobre que tenían varios hijos; entre ellos un joven muy aficionado a correr el mundo. Varias veces intentó salir a rodar tierras pero los viejos no lo dejaban. Por fin un día tanto rogó y rogó que consiguió le diesen permiso. Mucho tiempo anduvo por montes y llanuras errando hasta que un día llegó a una casa y pidió trabajo. El dueño de casa le dijo que los trabajos que él daba, tendría que hacerlos, pudiera o no, y que si no los hacía le costarían la vida y sin que el mozo pudiese defenderse ni resistir lo arrastró casi a donde había un peñón enorme y le dijo: Aquí tiene el arado de palo, para mañana a las doce, y habrá arado, sembrado maíz y me llevaré choclos a las casas; y se fue dejándolo solo. Al día siguiente el patrón ordenó a su mujer que fuese Perezosa a llevar el almuerzo al forastero. Esta familia se componía de el padre, la madre y dos hijos. La mayor de los hijos era Siete Rayos de Sol, tan lista y vivarachita que vencía a su padre; la menor, Perezosa era dijada, su mayor dicha era que la dejasen sin hacer nada, pues hasta para hablar tenía pereza. Siete Rayos de Sol, había visto al forastero, y se propuso salvarlo de la maldad de su padre ganándolo para ella. Cuando llegó la hora de llevar el almuerzo al peñón, la madre puso en una ollita un poco de leche con mazamorra y se lo dio a Perezosa. Esta salió medio dormida y con bien poca voluntad. Siete Rayos de Sol había estado espionando y corrió a ponerse en el camino por donde tenía que pasar Perezosa. Cuando se encontraron, Siete Rayos de Sol le dijo que le diera la ollita, que ella iba a llevarla al mozo, pero que no dijera a nadie. Perezosa lo más contenta se acostó entre un pajonal y se durmió mientras que la otra llegaba a donde estaba el desconsolado joven el cual estaba sentado llorando junto al peñón. ¿Por qué llora buen mozo? fue lo primero que le preguntó Siete Rayos de Sol. Como no voy a llorar, -le dijo- sin

padre me ha dado este trabajo imposible para quitarme la vida. Yo a
 hija V. le dijo la niña - come y acuéstese a dormir y para las doce estará in
 trabajo hecho. El mozo al principio no quería, pero al fin hizo lo que le decía
 Siete Rayos de Sol. A las doce se levantó y se acordó; al levantar la cabeza vio que
 en lugar del peñón estaba un tallo de maíz que daba gusto verlo. Entonces el mo
 zo lleno de agradecimiento, besó las manos a Siete Rayos de Sol, esta le
 dijo entonces: No diga a nadie que me conoce, ni mucho menos que he habla
 do con V. y cuando esta noche antes de dormir se vea con mi padre pa
 ra darle el trabajo para mañana, él le va a decir: Tienes tratos con el Dia
 blo o con Siete Rayos de Sol? V. le contestará; Si el Diablo lo ha visto a Miras
 y Miras me ha visto a mí, que el Diablo se lleve a Miras, y Miras me lleve a
 mí. Siete Rayos de Sol, muy contenta se fue corriendo hasta el pajonal don
 de estaba su hermana, le dio la ollita y por otro lado volvió a las casas
 A las doce el joven juntó una brazida ^{de charoles} y se los llevó al patrón. Este en
 vez de quedar satisfecho, lo miró con unos ojos que parecía que cobaban
 llamas pero le no le dijo nada. A la noche el patrón llevó al mozo a don
 de había un cerro muy alto y le dijo: Para mañana a las doce V. habrá
 dividido este cerro; habrá hecho acequias que irán bordeando de agua
 y tendrá separado en diferentes montones: la tierra, la arena, las piedras y
 árboles que de él haya sacado, y mientras el mozo lo miraba asustado ante
 semejante mandato, el le dijo: Tienes tratos con el Diablo, o con Siete Rayos
 de Sol? el mozo que creía haber perdido el don de hablar, al oír la pregun
 ta le volvió el alma al cuerpo y le contestó: Si el Diablo lo ha visto a Miras
 y Miras me ha visto a mí, que el Diablo se lleve a Miras y Miras me lleve
 a mí. Al día siguiente de alba se levantó el mozo y se fue a la orilla
 del cerro. Al ver la herramienta que le había dado el patrón y conside
 rar el trabajo que tenía que hacer se puso a llorar. ¿Como podrá hacer este tra
 bajo con una azada de palo? Cuando estuvo el Sol alto, mandó la madre
 a Perezosa que llevase el almuerzo al forastero. Todo sucedió como el día an
 terior. Iba Perezosa manoseando hasta que se encontró con Siete Rayos
 de Sol que la libró de su trabajo y ella fue a echarse en el pajonal. Llegó
 Siete Rayos de Sol donde estaba el mozo y le preguntó: Oh mi buen mozo
 que está haciendo? - Al reparar que lloraba - ¿por que llora? El mozo le con
 testó: como no voy a llorar si a las doce tendré que morir porque yo no

puedo hacer este trabajo. No sea zongo - le dijo la niña - un hombre joven no
 debe pensar en morir; tome su almuerzo y venga a dormir sobre mis rodillos.
 El pobre no quería pero tanto insistió Siete Rayos de Sol, que comió y se acor-
 to a dormir. Cuando despertó, vio todo su trabajo hecho. Los acequias
 bordeando agua, los montones de tierra, arena, piedras y árboles todo sepa-
 rada le radito. El agua de las acequias brillaba al sol como un cristal que era una
 bendición de Dios. ; Gracias; muchas gracias, hermosa niña, que buena es! ;
 Le debo la vida. No piense en eso - le dijo Siete Rayos de Sol, y se fue corriendo
 Cuando a las doce el patrón recibió el trabajo, volvió a preguntarle. - ¿ienes
 Miras trato con el Diablo, o con Siete Rayos de Sol? y el mozo le contesto. - Si el Diablo
 me a lo ha visto a Miras, y Miras me ha visto a mi, que el Diablo se lleve a Miras
 y Miras me lleve a mi. Bueno entonces - le dijo el patrón - Mañana hará
 un último trabajo. Cuando mi hija Siete Rayos de Sol (que hoy tiene seis
 años) tenía cinco años se le cayó al mar un anillito; para mañana a las
 doce me lo llevará V. a las casas, y despues le dare un premio que creo
 lo dejara muy contento. Asi fue, al dia siguiente de madrugada se le
 habia ovanito el joven, fue y se sento a la orilla del mar, viendolo ya comple-
 tamente perdido. Ahora - pensaba - Siete Rayos de Sol no me salvara
 por mas voluntad que tenga, esta es la ultima hora de mi vida. En
 esto estaba, cuando sintió que alguien lo tocaba de atras, se dio vuelta
 y se encontró con Siete Rayos de Sol. ; Ha venido a decirme adios? - le di-
 jo el mozo lleno de tristeza. - No - dijo ella - Vengo a que me salve y a sal-
 varlo, pero para eso, V tiene que hacer todo lo que yo le diga sin contraria-
 rse me ni desobedecerme en nada, por terrible que le parezca. ; Me lo promete V?
 Pienselo bien antes de decirme si; pues V. tendra que hacer cosas espanta-
 sas. Entonces el joven le contesto. - Soy su esclavo; mande y le prometo ob-
 edecerle a pie junto todo lo que me mande. Entonces Siete Rayos de Sol
 sacó de entre sus vestidos, un paño y lo extendió en el suelo; y de su bolsi-
 llo sacó una navaja de dos filos y se la dió diciéndole: Con esta daga
 debe degollarme, despues cortará mi cuerpo conjuntura por conjuntura
 y me arrojara al mar. Si V^o ve que vienen olas grandes y ruidosas
 burque en el suelo por si han quedado gotas de sangre, y ponga el paño este
 entre el agua hasta que no le queden ni vestigios de que haya estado mo-
 chado. El joven que ya queria mucho a Siete Rayos de Sol porque ella ha-

ha sido tan buena con él se puso a llorar, pero acordándose de su promesa hizo todo lo que la niña le había dicho. Cuando ya hacía un rato que había tirado al mar a Siete Rayos de Sol, empezaron a levantarse grandes olas, entonces el joven puso el paño en el agua, pero las olas seguían cada vez más altas y ruidosas. El mozo asustado buscaba en los pastos, hasta que en la hoja de un yuyo vio una gota, arrancó el yuyo y lo tiró al mar. Las olas seguían, hasta que en una más grande que las otras, apareció Siete Rayos de Sol con el anillo en el dedo chico y se lo dio al joven. El muchacho no sabía que hacer de gusto ni cómo demostrar su agradecimiento. Bueno-le dijo: Siete Rayos de Sol, mi padre lo sabe todo, y esta noche le hará elegir mujer entre sus esclavos que son muchas. - Las olas que venían recién era porque una gota de sangre ha caído en la tierra y se ha perdido, por eso la yema de mi dedo chico ha quedado sumida. Esto le servirá de señal para elegirme a mí por su mujer. Quedaron entendidos y se despidieron hasta la noche. Cuando a las doce el mozo llevó el anillo al patrón, este rió de una manera, que el joven tuvo miedo, y noto por primera vez que su patrón tenía unos dientes enormes y afilados, siempre riendo le dijo: Esta noche tendrá V. su premio. A la noche el patrón llevó al joven a una gran sala en donde había muchas niñas todas vestidas con túnicas de colores y le dijo: Entre estas está la que va a ser su mujer y tomando un pañuelo se lo ató sobre los ojos, dejándolo enteramente ciego. Entonces el joven tanteando llegó hasta donde estaba la fila de niñas y empezó a darles la mano derecha y con la otra mano tomaba los dedos chicos a las muchachas, hasta que llegó a la que él buscaba y la sacó de la fila. Entonces el patrón le dijo: No amigo, esa no es una de las peores de mis esclavos, si V. viese no tendría tan mal gusto. Entonces el mozo le contestó que aunque fuese la última de todas, no quería ni elegiría otra, y de un tirón se quitó el pañuelo con que le habían atado los ojos. Entonces el patrón para disimular la rabia que lo ahogaba le dijo que le había dicho en broma, y que él estaba muy contento de que se casara con su hija. Un rato después ya estaban danzando y todos los convidados se divertían a su gusto, unos bailaban otros jugaban otros se reían de chistes que contaban otros; en fin, al parecer todos estaban alegres. En un rincón Siete Rayos de Sol conversa

ba con su marido y le decía: Mira, ahora que ya estamos casados, puedes
 hablarle con confianza sin temor de que me dejes. Mi padre es el Diablo, Mira
 cuánto que ha hecho de cararnos ^{más} que un medio para conseguir una ven-
 ganza y empujar por la rabia que tiene de verme vencido por nosotros. El
 sabe que desde que llegaste aquí, has sido protegido por mí. Ahora lo que
 él intenta es quemarnos en un horno que quema lento desde hace doce horas.
 Nosotros tenemos que huir porque a las doce de la noche tomará su ven-
 ganza. Todos los convidados empezaron a retirarse porque el dueño de
 casa les dijo que los novios querían descansar. El cuarto que les habían
 preparado era al lado del de los viejos. Siete Rayos de Sol apenas entraron
 a la pieza cerró fuerte la puerta, y la volvió a abrir despacito y tomando un
 pan de jabón, unas pinetas una caja de polvos y un papel de alfileres se los
 dio a Mira diciéndole: Toma, estas son las armas con que hemos de defen-
 dernos en la batalla que va a empezar a las doce de la noche. Siete Ra-
 yos de Sol escupió siete veces desde la cama hasta llegar a la puerta
 y salieron. El mozo acostumbrado a ver hacer milagros a su compañe-
 ra, nada decía pero estaba contento de ver en su compañía y
 libre del hereje de su patrón. A todo esto la vieja estaba desconfiada e
 inquieta y cada rato decía al viejo: - mira viejo que la niña se nos va. Qui-
 se van a ir; decía el viejo - y para que veas escucha; Siete Rayos de Sol
 señor? - contestó una escupida y se apagó. Has visto vieja? Ella no
 es más que la hija del Diablo y yo soy el Diablo mismo. Apenas se está
 ba queriendo dormir, cuando la vieja le pegó un codazo; Viejo, que se nos va
 la niña!; Déja de embromar vieja! parece que te has propuesto no dejarme ce-
 rar un ojo - le contestó el viejo ya medio enojado - escucha - y volvió a llamar
 Siete Rayos de Sol señor? - contestó otra escupida y se apagó. Así conti-
 nuaron porfiando, la vieja que se les iba la niña y el viejo asegurando lo con-
 trario, y llamando hasta que se apagó la última escupida. Al apagarse
 se esta última dieron las doce de la noche y al mismo tiempo, se abrieron
 y cerraron de golpe todas las puertas y ventanas de la casa. Has visto vie-
 ja bruto? llama ahora a Siete Rayos de Sol a ver si te contesta - le decía la
 vieja furiosa - Ahora hay que tratar de alcanzarlo - dijo el viejo - cuéste lo que
 cuéste. No tenían más cabalgadura a mano que una yegua renqueada. La
 encillaron y montó el viejo y salió las renqueadas. Entre tanto los fugitivos iban

a una gran distancia pero el Diablo como era el quien los seguia los alcanzo luego nombrados
 Aquá venen lo que les va a pasar - les dijo el Diablo - pero en el mismo momento le
 tiraron el pan de jabón que habian traído; y fue tan grande la cerrazón en que pu-
 do envuelto el viejo, que ya no pensó en otra cosa que en renegar, maldecir a los fu-
 gitivos y buscar la huella para volverse a los cascos. Cuando llegó el viejo ya la vieja pa-
 lo esperaba enojada como un demonio; ¿Que vas a hacer vos viejo inservible! - le dijo ha-
 y le quitó la yegua y salió de media rienda. Cuando ya tenía casi perdida la espe-
 ranza de alcanzarlos, los divisó a lo lejos. Entonces Mhira le dijo a su mujer: ¿La nos alcan-
 za tu madre. Pierde cuidado, no nos alcanzaran - le dijo ella - tirales las penes-
 tas. Giraron las penetas y se hicieron unos barrancones tan profundos que bu-
 la vieja no tuvo más remedio que volverse. Cuando llegó a las caras le pe-
 guñó el viejo: ¿y? los alcanzastes? Iba ya a alcanzarlos - le dijo la vieja -
 cuando de repente me di con unas barrancones tan grandes que me atajaron el
 camino, por eso me he vuelto. Voy yo otra vez - dijo el viejo - y volveré a salir
 El los alcanzó más pronto. Entonces le tiraron el papel de alfileres. Se
 hizo un penescal tan terrible que el viejo estuvo a punto de volverse, pero enca-
 prichado en ser más que la vieja, se metió por el medio, espinañándose
 todo y tanto hizo hasta que pasó del otro lado. Cuando los jóvenes vie-
 ron que el viejo ya los alcanzaba, le tiraron la caja de pólvora. Quedó el
 viejo sumido en una oscuridad tan negra, que siendo el mismo día do-
 blo en persona le dió miedo y creyó que había quedado ciego y tuvo que
 volverse. Ya la vieja lo esperaba. Dame la yegua - le dijo al viejo - voy a vol-
 ver a ir yo, si ahora no consigo nada, no voy más, y que se los lleven
 los grandisimos diablos a los dos juntos. Entonces el viejo le contó lo que
 le había pasado, y la vieja montó en la yegua y salió de galope. Cuan-
 do los jóvenes la vieron, le dijo Mhira a su mujer - ¿y ahora que hacemos?
 No te preocupes le dijo ella. Entonces se convirtió ella en una iglesia y
 él en un paparito que se bañaba en la pileta del agua bendita. Llegó
 la vieja a la iglesia, entró creyendo que en algún rincón los encontra-
 ría, pero por cierto, nada encontró. Como estaba medio muerta,
 de cansancio y de calor, vio una jarra de agua cristalina, se la
 iba a empujar, cuando un viborón overo negro que estaba enroscado
 en el ariente, se levantó para morderla; entonces la vieja muerta
 de miedo, salió como pudo de la iglesia, montó en su yegua, vol-

nombrándose muy triste al trocisco para las caras. Bueno-dijo Siete-Rayos de
 Sol, volviendo a su figura natural, y haciendo lo mismo con su marido
 - Ahora ya estamos libres del encanto de mi padre, soy tu mujer, y tú
 fu mi marido, llévame a donde quieras. Mira-le dijo el joven - yo tengo
 la vieja padre y hermanos, ellos no saben lo que ha sido de mí; ni yo se lo que
 le dejó habrá sido de ellos, por lo tanto voy a buscar una parada donde de
 la espe parte, para llegar solo a casa después volveré a buscarte. Siete-Rayos de Sol
 estuvo conforme con la disposición de su marido. Entonces se fueron a
 buscar una parada en donde se quedaría ella hasta que él viniera a
 buscarla. Encontraron la parada en casa de unos viejitos. Mira esta
 no con ella unos días en la cara, después se despidió de su mujer y salió
 rumbo al pago. Al abrazarlo Siete-Rayos de Sol le dijo: Bueno mira vuel
 ve a mí con tus brazos, no te vayas a dejar abrazar con nadie por
 que si te abrazan, te vas a olvidar de mí. El mozo hizo formal prome
 sa de no dejarse abrazar, y recomendó mucho su mujer a los viejitos.
 La casa de los viejos padres de Mira, no estaba muy lejos así que no pu
 so más que medio día de camino. Cuando los de su casa lo divisaron
 salieron todos corriendo a recibirlo, y todos por cierto querían abra
 zarlo, la madre, el padre, los hermanos, pero él por nada del mun
 do se dejó abrazar con ninguno. Llegaron a la casa y todos lo rodea
 ron ansiosos de que él les contara todas las aventuras que le habían m
 cedido. Mientras el joven contaba todos los trabajos en que se había
 visto, sin que él ni nadie pensara en impedirlo, vino un cuzqui
 to que había sido suyo y lo abrazó de atrás. Desde ese momento fue
 como si un velo hubiera caído sobre su memoria y se olvidó por
 completo de su mujer, de todo lo que le debía, del gran cariño que uno y o
 tro se tenían de la última recomendación que le hizo al despedirse; de
 todo: como si tal cosa. El padre y la madre que querían entrañada
 mente al hijo, no querían ni oír que pudiera volverse a ir. Loquito
 a poco empezaron a tantearlo para ver si conseguían casarlo, una
 vez casado, ellos estaban seguros que no se iría más. Con ese objeto empe
 zaron a hacer bailes y reuniones chiquitas en su casa, y no desperdicia
 ban comilonas ni fandango a que eran invitados, hasta que al fin el
 muchacho empezó a noviar con una damita del pago, que desde

el primer momento empezó a notar en el mozo una tristeza que lo dominaba sin que ni el mismo pudiera decir cual era la causa. Los viejos se apenaban viendo así al hijo. Y como en aquellos tiempos no había médicos, consultaron a un viejo brujo que había en la vecindad. El viejo les dijo, que el mozo padecía de mal de amores, y que en cuanto se casara, pasaría todo. Convencidos los padres del muchachito de que el brujo tenía razón apuraron el casamiento, aunque a decir verdad los novios no lo deseaban; pues la moquita estaba convencida que ella no era el objeto de los pensamientos de su novio; ella por su parte más que amor sentía lástima por él, sentía sobre todo no poder saber cual era la causa de las tristezas de su amado y a él era inútil preguntarle pues él tampoco lo sabía. Llegó la fecha fijada para la boda, y entonces los viejos dispusieron hacer una gran comilona, después de la cual se celebraría el matrimonio. Convidaron a toda alma viviente dos leguas a la redonda. Los viejos en cuya casa había quedado Siete Rayos de Sol, también fueron de los del convite, y llevaron con ellos a la muchacha y la presentaron como una extranjera llegada de una ciudad lejana que había venido al pago buscando curarse, porque en la ciudad ella en su tierra había estado muy malita. A la verdad que la mentira de los viejos no estaba de más, porque Siete Rayos de Sol parecía ser otra. Desde el día que quedó sola había ido consumiéndose la pena porque ella adivinó de antemano lo que le iba a suceder. Pero al recibir la noticia del convite por boca de los viejos tuvo un gran gusto, pues se le presentaba el medio de recuperar a su marido y sin vacilar aceptó muy gustosa la invitación. Cuando fue la hora de la comida pararon a la mesa los convidados. iban ya por la mitad de la comida, cuando alguien preguntó que si alguno de los allí presentes no sabía hacer alguna prueba. Varios contestaron que sí y empezaron a hacerlas. Unos hacían con hilos otros con botellas, otros con el pañuelo, hasta que llegó el turno a Siete Rayos de Sol. Entonces el dueño de casa preguntó; y V. niña, no sabe hacer alguna prueba? La pobrecita no esperaba otra cosa, al momento se puso lo más gustosa, pidió un pañuelo de seda. Le trajeron un pañuelo grande de seda, blanco. Tomó el pañuelo, lo extendió sobre la mesa y golpeó

II

Los manos. Al momento salieron una gallinita y un gallito blanco. El gallito dió una media vuelta arrastrando el ala a la gallinita después golpeó las alas y canto tres veces seguidas. Ya el gallito se disponía a escarbar para buscar comida a su compañerita cuando esta le dijo: ¿Te acuerdas gallito cuando llegastes a mi casa buscando trabajo? no me acuerdo dijo el gallito. ¿Te acuerdas gallito cuando mi padre te mandó a arar en una peña con un arado de palo, que sembraras maiz y llevaras chochos para los doce? no me acuerdo dijo el gallito. ¿Te acuerdas gallito cuando mi padre te llevó al pie de un cerro y te dijo que quería que para las doce lo hubieses partido, hubieses hecho acequias que bordearen de agua y tendrías reparados en montones distintos la arena, las piedras la tierra y los árboles y te dió como unica herramienta una azada de palo? no me acuerdo dijo el gallito. ¿Te acuerdas gallito cuando mi padre te dijo que como ultimo trabajo tendrías que sacar del mar un anillito que se le había caido a la hija mayor que al presente tenía veinte años, y que lo había perdido cuando tenía cinco años? no me acuerdo dijo el gallito. ¿Te acuerdas gallito cuando mi padre te ató los ojos con un pañuelo (después de haberte hecho ver una rala llena de niños) para que buscaras novia entre todos los que allí había? no me acuerdo nada, creo que he perdido la memoria, dijo el gallito sacudiendo la cabeza como si algo le molestara. ¿Te acuerdas gallito cuando tomé un pan de jabón, unas peinetas, una caja de polvo, un papel de alfileres y te los entregué diciéndote que esas serian nuestras armas en la batalla que iba empezarse a las doce de la noche? no me acuerdo nada, nada! dijo el gallito. ¿Te acuerdas gallito cuando escupí siete veces desde la cama hasta la puerta? no me acuerdo dijo el gallito. ¿Te acuerdas gallito cuando nos perseguió mi padre y mi madre, y les tiramos el jabón y se hizo una cerrazón, les tiramos las peinetas y se hizo una gran baranca, les tiramos los alfileres y se hizo un pencañal y por ultimo les tiramos la caja de polvo y se hicieron unas tinieblas más negras que la boca del mismo infierno? no me acuerdo dijo el gallito. y tengo pena por no poder acordarme. ¿Te acuerdas gallito, cuando ya nos alcanzó mi madre y no teniamos nada que tirarle y yo me convertí en una iglesia y tu en un pajarito que te bañabas en el agua de la pila? no me acuerdo dijo el gallito.

X

¿Te acuerdas gallito cuando mi madre entró a la iglesia a buscar nos, y yo le puse una jarra encantada y cuando ella que se moría de sed fué a beber se desenroscó una serpiente del fondo y quiso morderla, entonces ella llena de miedo largó la jarra y salió corriendo? ; me parece que me estoy acordando, contestó el gallito.

A todo esto, la concurrencia estaba como en misa. Se podía sentir el vuelo de una mosca. Mira que estaba sentado al lado de su novia, no había pestañado durante todo el tiempo que duraba la prueba, y se sentía inquieto, se paraba la mano por la frente como luchando con una idea fija, había suspirado dos o tres veces y las personas que estaban más cerca de él, lo creyeron enfermo o como si estuviera por desmayarse. La gallinita siguió así ; Te acuerdas gallito cuando te dije: Ahora ya estamos libres del encanto de mi padre, soy tu mujer y tú eres mi marido, llévame a donde quieras? Me parece que me estoy acordando, -dijo el gallito batiendo las alas y cantando señal de alegría. Te acuerdas gallito cuando me dijiste que tenías padre, madre, hermanos, y que ellos no sabían que había sido de nos, ni tu sabías lo que había sido de ellos? Me parece que me estoy acordando, dijo el gallito. - ¿Te acuerdas gallito cuando al despedirme te dije que volvieres a mí con este único abrazo porque si alguien te abrazaba te olvidaría de mí? ; Claro que me acuerdo ya de todo -dijo el gallito. - Y yo también dijo el joven y corrió a donde estaba su mujer gritando: ¡Siete Rayos de Sol! ¡Siete Rayos de Sol! y se abrazaron. Después el mozo presentó su mujer a toda la reunión, diciéndoles que no sólo era su esposa si no que le debía la vida, la cual se la había salvado más de una vez ¡Siete Rayos de Sol. La otra novia quedó fría como si le hubiesen echado un balde de agua helada. El gallito y la gallinita quedaron sin moverse, pero entonces Siete Rayos de Sol le pasó la mano por sobre las alitas, y al momento quedaron convertidas en dos palomitas que emprendieron el vuelo. Siete Rayos de Sol y su esposa fueron muy felices y todavía creo que viven dando envidia a los que los miran. Y colorín colorado
Este se ha acabado.

FOJA EN BLANCO

busca
ua
aror
o co
lito
a sen
do de
dura
a fren
ur
erms
s an
len
ivame
a lito
ga
y
rido
ga
abra
re acun
rds
y st
ciendo
a ha
edó
ito y
Soldier
mver
Sol
o enri

Comparaciones

¿ Quién se come el pizquiblin?
Dalinda con Delfín

¿ Quién se come las brevas?
Sinibaldo con Ginoveva

¿ Cuáles son las menesterosas
Los Acosta las pecoras

¿ Quién baila la media caña?
La Simona la canalla

¿ Quién se baña en tina?
Carmona con Domitila

Fragmentos

Hubo un tiempo que de amores yo viví
Bajo un cielo de colores habitar
Cui que triste de ese sueño desperté
Siento el alma con empuños de lloras
Fatal destino de ti me alejo
Y el alma dijo, llena de amargo pensar

Caramba

Caramba me pides
caramba te doy
caramba te dejo
por que ya me voy

De aquel cerro verde
caramba

bajan cien orejas caramba
una trasquilada caramba
y otra sin orejas

Verde es el romero caramba
cuando está en botón
pero en resentarlo
caramba morada es la flor

Relaciones

Dimme querida del alma
si tu corazón es libre
podemos vivir dichosos
si no hay algun impuesto

No me hables de libertad
basta, basta caballero
para vivir dichosa
solo hace falta dinero

Ingrata, no consideras, que
me mata tu rigor
y ese profundo desprecio
que tanto ofende mi amor

Caballero V. también
trata de ofender mi pureza

Escalante (Córdoba)
 María Lestenia Paz Centeno Ayudante de la
 Escuela Nacional N.º 10

Veres dictados por mi tía Manuela A. Centeno de
 Lujan de 66 años de edad y que ella dice saberlos por haberlos oi-
 do cuando era niña

Gatos criollos
 De terciopelo negro
 traigo cortinas
 para embutar mi cama
 si tú me olvidas

Dicen que las heladas
 secan los quijos
 así me voy secando
 de amores tuyos

Era niña que baila
 con la pollera oscura
 ha de ser mi comadre
 aunque no quiera

Veni veni volando
 dame la muerte
 dámela despacito
 para mas quererte

Todos los días voy
 a preguntarle al romero
 que si el amor tiene cura
 porque de amor yo me muero

Al cortar una rosa
 todo me espine

aunque trabajasita
 pero la corte

Dame un racimo de uvas
 de tus higuera
 cuando brote mi zarra
 te daré birras

Ay de la perdiz madre
 tirale al vuelo
 a esa paloma blanca
 que anda en el suelo

Las muchachas horitas
 son perseguidas
 como la azucarera
 por los hornigas

Ay de la perdiz madre
 dale gine dale
 mientras mas dicharrones
 mas grasa sale

Amarillo es el oro
 Blanca es la plata
 morenita es la dama
 que a mi me mata

y me sigue molestando
con hablar tanta simpleza

Cuando pienso en el matrimonio
el corazón se me alegra
y pido a Dios que me libere
del demonio de la suegra

Cuando pienso que mi suerte
depende de ser casada
recuerdo que las cuñadas
suelen ser impertinentes

Fragments

He visto un angel una triguera
De alto pequeña de alto pensar
Mas bien es angel que no mujer
Mujer tan bella no puede haber
Lo que la he visto puede afirmar
Mujer mas bella mujer mas bella
No puede haber
Es su sonrisa encantadora
Como la aurora al asomar

Escalante (Córdoba)

María Leticia Páez Centeno - Ayudante de la

Escuela Nacional N.º 10

Adivinanzas que mi papá nos echaba cuando eramos niños y él decía haber aprendido de mi abuelo, el Teniente Coronel Jorge Páez de Ramírez nacido en 1803

El campanario

Ventana sobre ventana
Sobre ventana un balcón
Sobre el balcón una niña
Sobre la niña una flor

El campanario

En aquella montaña
hay un arbolito
en el arbolito
hay un nidito
en el nidito
hay un huevito
en el huevito
hay un pelito
se tira el pelito
y chilla el huevito

El relámpago

Varilla de oro
bramido de toro

El viento

te estás dando y no lo ves
adivina si puedes.

La letra o

Soy la redondez del mundo
sin mí, no puede haber Dios
Papas y cardenales sí
Pero pontíficos, no.

La gallina.

Una señora
muy remendada
llena de remiendos
y sin ninguna puntada

El huevo

Aripico, aripico
tuvo un hijo
sin alas patas ni pico
y el hijo de aripico
tuvo un hijo
con alas patas y pico

La balanza

Adivinanza bonanza
que no tiene tripas ni panza

El cabello

Fui a un monte
corte un varejón

cortarlo puede
rasgarlo no.

El cadil con la vela

Largo larguero
Martín caballero
Caya rosada
Sombrero negro

El hacha

Sale al campo
quita quita
vuelve a la casa
y está calladita

La pichana

En el campo
verdequea
en las casas
culebrea.

La guitarra

En el campo fui nacida
Donde bruta me crié
Me trajeron a las casas
Y niquidades hablé

El pozo

Largo como lazo
redondo como cedazo

El camuati

Puente sobre puente
pueblito de mala gente

El cazador Cada cual

Eres patomas en un prado

~~Y cuando me voy~~

tres cazadores tiraron

Cada cual mató a suya

Y los demás se volaron

El cazador Vivas

Un cazador salió a cazar un día

Y cazó cuatro torcazos

Los peló y las destripió

Y vivos los llevó a su casa

La para

Tengo nombre de animal,
me asientan en el asiento
más caliente, y sirvo a la mejor
gente.

La madre

Pensando me voy pensando

Pensando se vuelve loca

Con la suegra de la mujer de mi her-

mano
¿Que parentesco me toca?

La cruz

En el campo fui nacida

Brutamente me crié

Me trajeron a las casas

Sanol de Dios vine a ser

El cigarró

Un difunto amortajado

Con el pie colorado

El papel, las letras, los dedos y la pluma
 Pampas blancas
 Semillas negras
 Cinco vacas
 Y una ternera

La leche
 Blanca fui
 Blanca nací
 Pobres y ricos
 Se volví de mi

La sandía
 Y iba por un camino
 Y encontré una niña sin brazos
 Y por comerle el corazón
 La hice trescientos pedazos

Abel y el hijo de Adam
 Un hombre murió sin culpa
 Su madre nunca nació
 Y su abuela estuvo virgen
 Hasta que el nieto murió

La chispa
 Chiquititas chiquititas
 Como granito de azúcar

Una hija que amamanta
 a su padre en la prisión
 Primero fui hija
 Ahora soy madre
 Criando hijo ajeno
 Al maridito de mi madre

La víbora
 Sobre verdes prados
 Sale una dama furiosa
 Con sus vestidos bordados
 Que son obras muy curiosas

El peregil
 Pere andax
 Y él camina
 Seguro en el que no adivina

Escalante Córdoba
 María Esteria Pérez Centeno - Ayudante de la
 Escuela Nacional N.º 10

Fragmentos oídos a mamá y que ella sabía de nues-
 tra abuela, Manuela de Luján de Centeno que era nacida en 1811

La luz del cielo
 Que triste quita
 Hermosa mía
 Te alumbrará

Cuando en las noches
 Te despertares
 Porque a los mares
 Sientas rugir
 Ven y no tardes
 Que yo te quiero
 Que yo te espero
 Muerta de amor

El domingo de mañana
 Cuando más contento estaba
 Supe que se casaba
 La prenda que yo adoraba
 Cásate yo no te privo
 Bueno es que sirvas a Dios
 Entrá la mano en mi pecho
 Verás si tengo dolor

Te llevaron a la iglesia
 Acompañada de gente
 A mi me han de acompañar
 Cuatro velas solamente
 Te llevaron a tu cara
 Te sentaron en Bandura
 A mi solo me sentaron
 En mi triste sepultura

Voy preguntando a los poetas
 En lo ignorante que soy
 No puedo más mi afición
 Para mejorar mi letra
 ¿Que contorno es cometa
 Que al verbo causó verbo?
 ¿Como el encumbrado vuelo?
 ¿Cual es el astro mayor?

Escalante (Córdoba)

María Loretina Paz Centeno Ayudante de la
Escuela Nacional 9.10

Juegos de prenda y mandatos que en dichos juegos
se hacen, oídos cuando yo era niña a un señor
Siberio Carranza que tendría entonces 60 años ahora
tendrá 75 u ochenta años

El tocador

Se ponen una rueda **C** a caballeros y señoritas y el tocador pone los nombres que pueden ser Espejo - peine - lavatorio - parrá - jabonera tohalla - polvos etc. - Después empieza el tocador - Espejo - señor? (contesta el que tiene ese nombre) ese asiento quiero yo - Si lo quiere tomado e inmediatamente se levanta y llama a otro que hace lo mismo. Se deben prendas en los siguientes casos: Si no responde al llamado que se le hace. Si substituye cualquiera de las palabras que deben contestarse. Si contesta cuando se llama a otro. Muchos veces el que llama nombra a un objeto y mira a otro y si no se está atento es muy fácil equivocarse. - Cuando toda la rueda debe prendas se empiezan los mandatos para sacarlos. Una persona seria y que no haya tomado parte en el juego toma todas las prendas entre un sombrero o en un saco donde no estén a la vista y dice por ejemplo: El dueño de la prenda que va a salir que diga; un sí, un no, un para mi novio, un amalayito ya y un añ será. Después el que hace las preguntas siempre pone en aprietos al que tiene que contestarlos. Por ejemplo, lo que prime no tiene que contestar es un sí y le preguntan (si es a una joven le pregunta el novio y viceversa) ¿No es verdad que V. engaña a su novio? a la fuerza tiene que decir sí. Otro le pregunta V. nunca quiso a su novio? no, tiene que contestar y añ siempre le preguntan cosas contrarias. Otro mandato es que diga Padre mío San Antonio cuando me casaré? con quien y en donde? Otro tiene que venir de fuera saludar a varias personas con la mano sin reírse. Otro es buscar novio a la rigurosa. - Se colocan tres jóvenes (o tres niñas según el que tenga que cumplir la penitencia.) de pie y otra persona sabe cual va a ser el novio, entonces la señorita saluda a uno

si ese no es el norio le da la espalda. Si se equivoca tres veces la manda a Berlin. (Si no se equivoca ahí nomás termina) Después una persona tiene que intentar sacarla. Toma a tres personas y les pregunta por que está en Berlin fulano o fulana - Uno dice esta de Berlin por linda (ejemplo) otro por fea otro por ambiciosa. Entonces el que intenta sacar al prisionero va y le dice, ay! que me han dicho! ¿que le han dicho? Que V. está en Berlin por linda por fea y por ambiciosa. Ella tiene que decir quien dijo por lo menos una de las cosas y queda libre.

El cazador

En una rueda de jóvenes y señoritas se ponen nombres a todos uno es polvora, munición o tra cartuchos patos liebres perros etc. Se ponen todos de pie y el cazador desacomoda los arientos y sin que nadie lo vea da vuelta un ariente y entonces se pone al frente y pide atención. Al decir el: ¡apunten! ¡fuego! Todos tienen que decir tuñ y sentarse, pero como falta un ariente uno tiene que quedar de pie, ese paga prenda y sigue haciendo de cazador hasta que todos tienen prenda.

El que saca las prendas hace como en el juego anterior y pide al dueño de la prenda que va a salir que pase por la galería de los herreros. (Este mandato solo puede ser para jóvenes) Se ponen a jóvenes, tres de cada lado con los puños levantados para dejarlos caer sobre el penitenciado el que tiene que pasar por medio de ellos, la ríeza consiste en no dejarlos pegar. Otro mandato - El dueño de la prenda que va a salir que visite las 4 esquinas, en una que ría, en la otra que cante, que lllore en otra y en la última que baile. Todo esto tiene que hacerlo sin reír.

Otro mandato - El dueño de la prenda que va a salir que burque mirra a la moda. Se sientan un joven y una joven dándose la espalda, al golpear las manos la persona que les hace cumplir la penitencia los dos se darán vuelta para el mismo lado, si no fuese así se repetiría hasta tres veces, si a la tercera vez no van acordados deben ir a Berlin y se procederá como hemos explicado más arriba.

Escalante (Córdoba)

María Leticia Paz Centeno - Ayudante de la
Escuela Nacional 7.10Versos compuestos por mi tío Verbando Paz
en su juventud. Era nacido el año 1840

Desde la prisión.

En el cuartel del rigor
por mi desgracia así
¿cómo me podré salvar?
¡ay! infeliz, ¡ay! de mí.

Siempre los encarcelados
merecen algún favor,
mas yo vivo padeciendo
en el cuartel del rigor.

Salgo del calabozo
para llegar a las rejas
y mis suspiros no dejan
llorar a mis tristes ojos.
De ahí vuelvo mas penoso
a renovar mi sentir
al pensar y discurrir
que mi prisión ha de ser larga
Ya no tengo quien me valga
¡ay! infeliz, ¡ay! de mí.

Voy a decir una razón cierta
que al decirlo me conviene:
Aquel que a la cárcel cae
amigos ni hermanos tiene.

Escalante (Córdoba)

María Loretania Paez Centeno Ayudante de la
Escuela Nacional N.º 10

Versos aprendidos de mi papá Ramon M. Paez
los que él había aprendido de D. Pablo Maldonado cuyas hijas
eran algunas mayores que mi abuelo; en 1803 era nacido este
último.

En los libros de mi gusto
Leyendo con ligereza
Hay una letra que dice
Tener amor es grandeza

Tener amor es grandeza
Cuando es bien correspondido
No se sienten los trabajos
Ni se repara el peligro

Amor con amor se paga
Cuando es bien correspondido
No se sienten los trabajos
Ni se repara el peligro

Amor con amor se paga
A la prueba me remito
Un bien con un mal se paga
Ma lo he visto ya lo he visto

Voto al puño de mi espada
Enruelto en un velo negro
Que toda mi afición puse
En prenda que tuvo dueño

En prenda que tuvo dueño
Toda mi afición gaste

Los cielos me den paciencia
Que yo lo remedie e

Que yo lo remediaré
Ma lo tendré bien remediada
Que mi memoria ha de quedar
De amor que fue mal pagado

Amor que fui mal pagado
No espere bien en la vida
Que con la vara que mida
Con esa sera medido

Señores voy a contar
De cuando fui libertino
Un caso que me sucedió
Con la mujer de un amigo
Se fue para su destino
Mi suerte o desgracia tuve
De quebrantar mis virtudes
Más hermosas que la tierra
Un compromiso con ella
Contare al mundo que tuve
Cuando volvió tu marido

¡Halla mujer desgraciada
Y como nadie entraba
Dijo que yo había de ser
Y ella por ocurrir
Me dijo no se acobarde
Que V. ha de ser mi compadre
Y lo tuvo que ceder

Después que la cristiana
A la que fue mi hija y mi ahijada
Me fue a tierras lejanas
Y ahí me posesioné
Cuando enseñada fue
Esta preciosa doncella
La llevaron a la tierra
En donde yo subsistía
Como uno la conocía
Se casó y me casé con ella

En conversación un día
Supe que era hija mía
Y mi ahijada y mi mujer
Esto deben de temer
Los que como yo han sido
No les sucedan las desgracias
Como a mí me han sucedido
Que antes de ser su marido
Fuy su padre y su padrino

Testamento de amor I

¡Hoy te dejo por legado
A beneficio y favor
Que todo enfermo de amor
El llanto que he derramado
Mas un bien queda formado
Dijo de pura experiencia
Cada habido por herencia
De un engañoso placer
De un noble proceder
Y falsa correspondencia

II

Declaro por mi tutor
Y albaceas mis tormentos
Y declaro que al momento
Que sepa ser fallecido
Pública mi causa ha sido
De grande abrecimiento

Évase mi cuerpo al campo
Cúmplase mi Testamento

III

Ven muerte y arrastrame
Que ya me encuentro dispuesto
Sepultado en el féretro
Que yo mismo me labré
Ven escribano y da fe
De mi insensible inquietud
Y da testimonio tu
De que me verte espirar
Y que en la fuerza de amor
Me mata tu ingratitud

Fragmentos

Andate papel volando
 A las manos que te mandan
 Ve lo que están convenciendo
 Ve si te están despreciando
 O te tratan con buen modo
 Para que me lo cuentes todo
 Vólvete papel volando

A una selva solitaria
 Me retiraré a vivir
 A llorar las desventuras
 Que tu amor me hizo sentir

En el centro de un frío sepulcro
 No hay amante pasión ni querida
 Yo renuncié gustosa a la vida
 Antes quiero mejor descansar

Eras de un gusto sin segundo
 Viene un amargo pesar
 Y un desencanto profundo
 Es lo que espero sacar

En un letargo profundo
 Buscando la vida un trépite
 El que vive enamorado
 Solo cuando duerme existe

Algún día bien del alma
 Si la memoria es posible
 Te he de olvidar con la muerte
 Con la vida no es posible

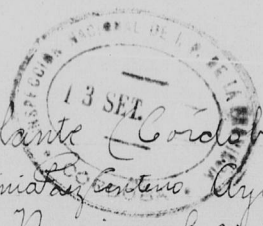
Con la vida no es posible

Que yo olvide mi pasión
 Quererte ha sido mi anhelo
 Me nace del corazón

Me nace del corazón
 Y del dentro de la alegría
 Que he de querer un pesar
 Aunque me cueste la vida

Un imposible me mata
 Por un imposible muero
 Imposible es encontrar
 Un imposible que quiero

Mi cuerpo se habla en la cárcel
 Mi corazón en la audiencia
 Mi alma en los tribunales
 Esperando la sentencia



Jose. 10
Bueno 20

Escalante (Córdoba)
María Artemisa Centeno, Ayudante de la
Escuela Nacional n.º 10

Refranes vidus al Sr. Agapito Lozano Casa
que tendrá más o menos 70 años

No te digo planta de trigo
Lo regarte y vos searte

Me parece cuando amanecí
Qui regando la planta crece
Y abotonando florece

A mi que me come el zorro
Cuando mi gallinas tengo;

Escalante (Córdoba)

María Loretta Paez Centeno Ayudante de la
Escuela Nacional n.º 10

Juegos de palabras, aprendidos de mi abuela
materna Manuela de Lujan de Centeno, que era nacida en
1811

Mañana domingo

Se casa Benito

Con un paparito

De Santo Domingo

¿Gual es la madrina?

Doña Catalina reboso de harina

Puchito de jabón

Puneta de gallina

¿Cual es el padrino?

Don Juan Cabezín

Cabeza de tizón

Piernas de asador

Que toca la caja

En el burro panzón

Decir muy ligero

Por la orilla de la acequia

Va una cabra mora

Comiendo miel y yerba seca

Raiz raiz de árbol colorado.

Unilla docilla

Recilla cuartana

Al olor de manzana

Berruga la pes

Que manda el marques

Que ponga la mesa

Que ya son los diez

Se levanta la mano derecha

primero, despues la izquierda

tomándolas de la piel de encima

de las manos con los dedos pul

gar e indice y se dice: Al levantar

la derecha Alza la mano Mariueta

que te pica el gallo. Al levantar

la izquierda (los dos se colocan encima de la

cabeza) Alza la mano Mariueta que

te pica el gallo; ¿Dónde lavó cumi

ta? (pregunta la que levanto las manos, y

contesta la que tiene las manos en la

cabeza) En la pilita

¿De donde sacó jabón?

De la costillita.

Se hace cosquilla y se termina

el juego.

Chicos sentados en fila con

las piernas estiradas.

Uno dice tocando las piernas)

Ponpin serafin cuohillo de marfil

• Paso por acá, el hijo del rey

Preguntando a la doña

Quien se queda ceca
Mariposa la fondo
Que raca y eronda acá
Todos deben esconder una pierna
el que no lo hace debe prenda

Escalante (Córdoba)

María Leticia Paez Centeno Ayudante de la
Escuela Nacional N° 10

Versos dictados por Eneas Luna de esta localidad y que el
los sabe del Sr. Martín García nacido en Córdoba y que a la fe-
cha tendría más de 100 años

Fragmentos

Ya viene la noche oscura
Para mí que ando pensando
Querman los que tengan sueños
Yo me lo pasaré llorando

Algún día bien del alma
Con las mudanzas del tiempo
Llorarás como yo lloro
Sentirás como yo siento

Jurame que yo te juro
Amarme eternamente
Ni aunque estemos en la cumbre
Nuestro amor este presente

Estrella del alto cielo
Prestadme tu claridad
Para seguirle los pasos
A mi amante que se va

Que triste me agarra la tarde
La noche con gran dolor
Suspirando me amanezco
Llorando me nace el sol.

Escalante (Córdoba)

María Loretina Fajz Centeno, Ayudante de la
Escuela Nacional n.º 10

Cantos acompañados con guitarra oídos a la señora
Comara de Luján Nuñez de Carranza, aprendidos de su
madre Doña Rosario Nuñez de de Luján, contemporánea de mi
abuela materna que era nacida en 1811

La niña para ser linda
ja jay

Ha de tener siete cosas
El pelo negro y ondado

ja jay
La frente hermosa

La nariz afilada
ja jay

Los ojos negros
Delgada de cintura

ja jay
Cortos los dedos

Los dientes pequenitos

ja jay
Labros de rosa
Ahi tiene usted completos

ja jay
Las siete cosas.

≡

Fragmento

La tosecita
Dentro de mi pecho
mamita (tos)

Siento un gusano
Que pica y molesta
mamita (tos)

De cuando en cuando

—
Llámbelo a don Cipriano
mamita (tos)

Que es buen curujano
Y que al tomar el pulso
mamita (tos)

Aprieta la mano

—
La Mariquita
Mariquita muchacha
En madre viene
Aonde échale una mentira
Antes que llegue

—
A la Marica la tengo
Muy bien vestida
Pollarita de frorada
Enaguas de jirga

Y mitivo, lativo

Lativo aceite

¡Ay! que me lleve el agua

Ay que me va levando
Con la carga y el gancho
Me va levando, me va levando.

Mayonesa
Ejercicios repetidos

24

Escalante (Córdoba)
María Estenia Paez Centeno Ayudante de la
Escuela Nacional n.º 10

Erosos dictados por la señora Eduarda Montenegro y
que ella dice saberlos de D. Ramon Bazan, que hoy tendría 108
años.

Milonga

El domingo fui por cierto
como a las tres de la tarde
a la casa de una vieja
y le pedí su hija para casarme

¿Lues lo que dice V. mozo
que no le puedo entender?
que si habe casar con mi hija
eso V. no lo habe ver

Si me he de casar señora
maunque V. quiera interrumpir
Yo la quero mucho a su hija
Bella mucho a mi

Si yo hubiera sabido
Que mi hija por vos andaba al trote
la habia atou en un palenque
le habia dau cincuenta azotes

A que te agarro vieja y te dequello
por tu mala intención
y me quedo yo con tu hija
a mi gusto y disposición

Dispense V. caballero
de las palabras que habido

disponga V. de mi hija
como si fuera marido

Apenas me confie de la vieja
y de las palabras que dijo
cuando me sacidio un garrotazo
y me tiro de cabeza

Al otro día vol alto
me levante sin sombrero
sali era cañada arriba
la griteria de los teros

La griteria de los teros
que los diablo me llevaban
por momento me parecia
que la vieja me alcanzaba
y me volvia a peliar
pucha que meedo tenia
no podia ni hablar

Relaciones

En la reunión estoy
y no he sido convidada
teniendo estoy que me cohen
segun soy de desgraciada

El oro ni dentro del agua

pierde su color brillante
como querés que yo pierda
mi sentido por amarte

Materito sobre el agua
capullito de algodón
candadito de mi pecho
llave de otro corazón

Es tanto lo que te quiero
que hasta los campos se anegan
son tan largas las distancias
que ni mis suspiros llegan

Señora por sus amores
su negro galan se pierde
nunca le niegue su amor
a quien voluntad le tiene

En el campo hay una flor
que le llaman flor de breva
paque venis pintando
garrones de oreja negra

Sois la potrancia más linda
que yo quisiera comprar
¿no querés que te contramargue
y te lleve a mi corral?

Dispense V. paisanito
y no me trate tan mal
es verdad que de animales
que más se puede esperar?

1 Mi padre me castigó
con una cola de oreja
cada vez que salgo al campo
esta cola no me deja

**FOJA EN
BLANCO**